

IN SAPIENTIA POTESTAS.
LA REALEZA SALOMÓNICA EN
LAS REPRESENTACIONES VISUALES
DE CARLOS V Y FELIPE II

IN SAPIENTIA POTESTAS.
THE SALOMONIC ROYALTY IN THE VISUAL
REPRESENTATIONS OF CARLOS V AND FELIPE II

MIGUEL SÁNCHEZ RUBIO
Universitat Jaume I

Recibido: 20/06/2018. Evaluado: 10/09/2019. Aprobado: 10/11/2019.

RESUMEN: El imperio planetario de los Habsburgo legitimó sus aspiraciones universalistas a través de alegorías, símbolos y representaciones que emparentaban a sus miembros con los grandes héroes mitológicos y bíblicos como arquetipos políticos. Entre estas alegorías, la *Imago Sapientiae* adquiere una relevante presencia como virtud para sacralizar las aspiraciones políticas de los monarcas hispánicos durante la Edad Media y la Edad Moderna, fundamentalmente bajo los reinados de Carlos V y Felipe II. La sabiduría se convertirá en el modelo arquetípico para el buen gobierno, materializándose a través de la encarnación de los reyes bíblicos David y Salomón, paradigmas de esta.

Palabras clave: monarquía hispánica, Habsburgo, Edad Moderna, Carlos V, Felipe II, Salomón, realeza sapiencial, sabiduría.

ABSTRACT: The Habsburg planetary empire legitimized its universalist aspirations through allegories, symbols and representations that

related its members to the great mythological and biblical heroes as political archetypes. Among these allegories, the *Imago Sapientiae* acquires a relevant presence as a virtue to sacralize the political aspirations of Hispanic monarchs during the Middle Ages and the Modern Age, mainly under the reigns of Charles V and Philip II. Wisdom will become the archetypal model for good government, materialized through the incarnation of the biblical kings David and Solomon, paradigms of wisdom.

Key words: Hispanic monarchy, Habsburg, Middle Ages, Modern Age, Charles V, Philip II, Solomon, sapiential royalty, wisdom.

La imagen de Dios padre; con la una mano bendecía dos estatuas de Reyes, que tenía la mano derecha, que eran David y Salomón, y con la otra mano apartaba de sí a los que tenía a la mano izquierda, que eran el Rey Baltasar con el sceptro quebrado, y el Rey Darío con el sceptro vuelto hacia tierra, y el Rey Alejandro Magno, que tenía el sceptro en muchas partes entre sí dividido, dando a entender cuán inquietos y divisos fueron los Imperios de aquellos tres Monarcas, y cuán firmes los Reynos de David y Salomón por ser elegidos de Dios, como lo fue el emperador don Carlos y el Príncipe don Felipe su hijo¹

La imagen sugerida ante la descripción de Juan Cristóbal Calvete de Estrella de la decoración del arco de entrada a la ciudad de Brujas durante el *felicísimo* viaje del príncipe Felipe por los dominios de su padre, Carlos V, muestra un auténtico ejercicio «visual» del poder real a través de los reyes veterotestamentarios como medio para legitimar la sucesión al trono imperial.² Carlos V y Felipe II utilizaron como alegoría la asimilación tipológica con los reyes de Israel, asimismo, David y Salomón eran arquetipos de las virtudes necesarias para el «buen gobierno», entre ellas la más preciada, la sabiduría, otorgada por el propio Yahvé a los reyes hebreos, especialmente a Salomón.³ Esta sabiduría salomónica se presenta como un auténtico *factotum* legitimador al ser consi-

1. JUAN CALVETE DE ESTRELLA, m. 1593: *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Felipe*, PALOMA CUENCA (ed.): Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, p. 18.

2. La cuestión sucesoria se convertirá en uno de los temas más representados durante el *felicísimo* viaje del príncipe Felipe legitimado por la iconografía bíblica del traspaso de poder entre David y Salomón. Sin embargo, el *felicísimo* viaje parece esconder el anhelo de este por la corona imperial. A tenor de las últimas investigaciones, algunos autores afirman que el periplo *filipino* se convirtió en un intento de reconocer a Felipe como futuro emperador, viéndose truncado con los acuerdos familiares de Augsburgo en 1551, en: FERNANDO FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Felipe II y su tiempo*, Espasa Calpe, Madrid, 2006; GEOFFREY PARKER: *Felipe II. La biografía definitiva*, Editorial Planeta, Barcelona, 2010; JOSÉ LUIS GONZALO SÁNCHEZ- MOLE-RO: *Felipe II: la mirada de un rey*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2014.

3. *1Re*, 5, 9-14.

derada como un verdadero «don del Cielo».⁴ La construcción visual en torno a la emulación de una realeza salomónica se convertirá en un importante recurso visual para legitimar las aspiraciones universalistas de Carlos V y Felipe II a dirigir el continente europeo.

¿Por qué David y Salomón? David y Salomón, salvando las distancias, eran los únicos que podían equipararse al esplendor de los césares romanos, ya que lograron unir bajo sus monarquías las tribus israelitas, llevándolas a su momento de mayor expansión y esplendor. Asimismo, estos míticos reyes bíblicos aunaron diferentes razas y naciones, estados plurinacionales que tenían su eco en la amalgama de diferentes estados que configuraban los dominios de los Habsburgo. Por otro lado, los reyes de Israel representaban el modelo de realeza sapiencial de carácter bíblico –hipostático– cuyo paradigma eran David y Salomón en cuanto «ungidos del Señor»; eran espejos de sabiduría.

El Ideal Sapiencial como arquetipo político es una tradición que se remonta a la Antigüedad clásica, renaciendo bajo los ropajes bíblicos durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media⁵ y proyectándose en la Edad Moderna a través de los prolíficos *speculum principum*. La evocación, representación o incluso ensoñación de David y Salomón como arquetipos políticos a través de la literatura especular y las representaciones visuales, dotaban a los reinados Carlos V y Felipe II del carácter mesiánico y providencial para reinar bajo una cristiandad dividida por la herejía y asediada por los enemigos de la fe.

En términos generales, el estudio iconográfico del poder de la imagen durante los siglos XVI y XVII ha llevado a la reflexión de la importancia de la imagen como herramienta política para legitimar y consolidar el poder de estas nuevas monarquías nacionales (Habsburgo, Valois y Tudor) que acabarían convirtiéndose en auténticas monarquías absolutas.⁶ La imagen se convirtió en un valioso

4. En el caso de Carlos V y Felipe II, la sabiduría se definirá como «don del Cielo» en relación con el carácter mesiánico y providencialista de sus reinados, véase: FERNANDO CHECA CREMADES: *Carlos V y la imagen del héroe del Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987, pp. 186 y ss.; PABLO PÉREZ GARCÍA: «Dos usos y dos sentidos de la propaganda política en la España tardomedieval: El profetismo hispánico encubertista Trastámara y el profetismo épico imperial carolino», en *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, Universidad Complutense, Madrid, 2007, pp. 179-223. JOSÉ LUIS SÁNCHEZ LORA: *Arias Montano y el pensamiento político en la corte de Felipe II*, Universidad de Huelva D. L., Huelva, 2007, pp. 77-86.

5. El origen del ideal sapiencial es un proceso complejo y dilatado en el tiempo. El detallado y exhaustivo estudio del profesor Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña ha sido relevante para la visión del origen del ideal sapiencial durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, en: MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ PEÑA: *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Actas, Madrid, 2008.

6. El estudio de la imagen de poder en la Edad Moderna ha llevado a una ingente cantidad de investigaciones, entre las que destaco: MARC BLOCH: *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988; ERNEST H. KANTOROWICZ: *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985; ROY C. STRONG: *Arte y poder fiestas del Renacimiento, 1450-1650*, Alianza, Madrid, 1988; CHECA: *Carlos V y la imagen del héroe*. JONATHAN BROWN, J. H. ELLIOTT: *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Revista de Occidente, Alianza, Madrid, 1988. Más recientes, ALLAN ELLENUS: *Iconography, propaganda, and legitimation. The Origins of the Modern State in Europe, 13th to 18th Centuries*, Clarendon Press, Oxford, 1998; VÍCTOR MÍNGUEZ: *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2013.

elemento para entroncar a las dinastías europeas con un pasado glorioso a través de míticas alegorías políticas, complejos juegos heráldicos, emblemáticas y retorcidas genealogías que codificaban la imagen del monarca a un arquetipo político de naturaleza bíblica o mítica, legitimando su poder sobre otros estados y territorios europeos.

EL ORIGEN DEL IDEAL SAPIENCIAL

Los orígenes del ideal sapiencial se remontan prácticamente a la génesis de la civilización occidental. Las civilizaciones mesopotámica y egipcia mostraron cierta influencia de su concepción sapiencial en la sabiduría bíblica, sin embargo, no cabe duda de que la esencia del modelo salomónico del ideal sapiencial se inspirará en el rey-filósofo de Platón.⁷

El ideal sapiencial platónico impregnó la filosofía de la Antigüedad clásica e inoculó su esencia en el imperio cristiano fundado por Constantino I en el siglo IV. La síntesis entre el cristianismo y los ideales griegos no fue un proceso rápido y unilateral, el fideísmo paulino originó duras disputas en el seno de la cristiandad durante siglos, sin embargo, a finales del siglo VI el papa Gregorio Magno facilitó la conciliación entre razón y fe rehabilitando a la *sapientia* como virtud moral e ideal de perfección cristiana. De este modo, la sabiduría cristiana fue deudora de la fusión cultural de dos tradiciones: «el ideal didáctico antropocéntrico de la Antigüedad clásica y del espíritu gnómico de los cinco libros sapienciales del Antiguo Testamento».⁸ Tras la caída del Imperio romano de Occidente, la necesidad de dotar a la monarquía de una dominación carismática dotó a la sabiduría como la virtud esencial para distinguir a los monarcas de los iletrados conquistadores germanos. El modelo de sabiduría bíblica –personalizada y divinizada– dará lugar a la encarnación de una realeza salomónica como medio de sacralizar la teoría política durante la Edad Media y la temprana Edad Moderna.

El ideal sapiencial en la monarquía hispánica se remonta en los albores de la recuperación cristiana de la península ibérica a manos de los primeros reyes asturianos. En el siglo XI, Alfonso III el Magno encarnó el ideal de la realeza salomónica como un auténtico *scientia clarus* a raíz de su prolífico mecenazgo cultural.⁹ Durante el siglo XII, Alfonso VIII será llamado el *alter Salomon*,¹⁰ Fernando III el Santo se convirtió en el nuevo David al unir bajo su reinado las coronas de Castilla y León y, tras su muerte, Alfonso X el Sabio tomará

7. RODRÍGUEZ, *Los Reyes Sabios*, pp. 25-27.

8. RODRÍGUEZ, *Los Reyes Sabios*, p. 110

9. MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ PEÑA: «Realeza sapiencial y mecenazgo cultural en los Reinos de León y Castilla», en *Studia historica. Historia medieval*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015, pp. 66-96.

10. ADELINA RUCQUOI: *Rex, Sapientia, Nobilitas. Estudios sobre la Península Ibérica Medieval*, Universidad de Granada, Granada, 2006, p. 47

como arquetipo de realeza a Salomón.¹¹ La realeza castellana tomará entre los fundamentos del poder real la imagen salomónica a través de las alegorías y/o símbolos representados en sellos, monedas, manuscritos, retablos, etc.¹² Del mismo modo, el reflejo de una realeza salomónica se manifestó en los condes de Barcelona, quienes legitimaron sus aspiraciones políticas y territoriales a través de los reyes veterotestamentarios. A mediados del siglo XII, la portada románica del monasterio de Santa María de Ripoll, panteón de la Casa de Aragón, representaba los episodios del *Éxodo* y del libro de *Reyes*, en especial, de David y Salomón, en una analogía política y divina entre el pueblo elegido y los condes de Barcelona (fig. 1). Esta tradicional asimilación con los reyes bíblicos tendrá su continuidad en la literatura catalana de los siglos XIII y XIV, a través de *Les quatre grans cròniques*, creando auténticos «iconos bíblicos del poder político» como expresión de una monarquía de origen divino.¹³

La elección del ideal sapiencial como base de la realeza salomónica no fue una mera anécdota, los monarcas hispánicos la utilizaron como virtud legitimadora de su misión política, otorgándoles de una particularidad que difería de los clásicos fundamentos de poder establecidos en las monarquías septentrionales –Inglaterra, Francia e Imperio– y les permitía establecer su particular *Imperium*.¹⁴ El ideal sapiencial como fundamento del poder real pervivirá en las alegorías políticas de los primeros Austrias como auténticos *Rex Salomon*.

EL IDEAL SAPIENCIAL EN LA EDUCACIÓN DE UN PRÍNCIPE CRISTIANO

El ideal sapiencial como base de los tratados acerca de la instrucción de príncipes toma sus raíces en la literatura homérica, la poesía épica de la *Ilíada* otorga como virtud principal de la victoria griega sobre los troyanos a la sabi-

11. DANIEL GREGORIO: «Alfonso X de Castilla, o la sabiduría como herramienta del poder», en *De Arte. Revista de Historia del Arte*, Universidad de León, 2008.

12. La primera ilustración del *Libro de los castigos e documentos para bien vivir*, atribuido a Sancho IV, donde Salomón confiere el poder al mismo rey, en: ANA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ: «La ilustración de los manuscritos», en HIPÓLITO ESCOLAR (dir.): *Historia ilustrada del libro español*, Pirámide, Madrid, 1993 pp. 293-364. También los múltiples sellos de Juan I y Enrique II o algún retrato de Enrique IV, en: VÍCTOR MÍNGUEZ: «El rey de España se sienta en el trono de Salomón. Parentescos simbólicos entre la casa de David y la casa de Austria» en VÍCTOR MÍNGUEZ (ed.), *Visiones de la monarquía hispánica*, Universitat Jaume I, Castellón, 2007, p. 25.

13. En la portada del monasterio de Santa María de Ripoll, panteón real de los condes de Barcelona, se representan varios episodios bíblicos de Salomón, asimismo, la literatura catalana de *Les quatre grans cròniques* establece el valor iconológico de David y Salomón como arquetipos políticos, en: ALFONS PUIGARNAU: «Iconología política en la Cataluña medieval», en *Anuario de estudios medievales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, pp. 75-76.

14. Adeline Rucquoi afirma la importancia de la sabiduría en el proceso de legitimación del poder real en la Corona de Castilla y Aragón, sumando una visión nueva a la clásica fundamentación del poder regio a través de la teatralidad del rito, en RUCQUOI, *Rex, Sapientia*, pp. 22-33. Sobre el poder taumaturgo en la Corona de Castilla, en: MARINA KLEIN: «Imágenes del poder real en la obra de Alfonso X (I): Rex christianus», *De Medio Aevo*, Universidad Complutense, Madrid, 2014, pp. 6-8; VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: «Los emperadores taumaturgos: curaciones prodigiosas desde Trajano a Napoleón», en *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, Castellón, 2012, pp. 49-50.

duría.¹⁵ Las virtudes de la *Iliada* se convertían en *exemplum* para la educación de jóvenes príncipes: Filipo II exhortaba a Aristóteles a «explicar a su hijo y a otros jóvenes de la aristocracia macedónica el sentido moral y político de las epopeyas homéricas, en especial la *Iliada*».¹⁶ La literatura épica –homérica– se convertía en la base de la *paideia* griega, la cual daría forma a la imagen de una nueva realeza. El primer espejo de príncipes en la historia de Occidente es la obra del filósofo Isócrates, *A Nicocles* (370 a. C.), donde la función del sabio como formador de reyes remarca la importancia de la educación en la concepción del poder real y dispone la legitimación sapiencial como base de su autoridad.¹⁷ No cabe duda de que durante gran parte de la Antigüedad clásica un gran número de filósofos y literatos dedicaron una parte de sus tratados a la educación de príncipes entre sus obras más relevantes. De este modo, la literatura grecorromana estableció la base para las futuras instrucciones de príncipes tan fértiles durante el Medievo y la Modernidad.



Fig. 1. *El sueño de Salomón*, detalle de la fachada occidental de la iglesia de Santa María de Ripoll, mitad del siglo XII, Ripoll, Gerona

15. La principal virtud que determina la victoria de los aqueos frente a los troyanos es la sabiduría de Ulises, al engañar tanto a dioses como a troyanos, en: RODRÍGUEZ, *Los Reyes Sabios*, p. 48.

16. TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN, PILAR SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE: «La imagen polimórfica de Alejandro Magno desde la Antigüedad latina al Medievo hispánico: edición y estudio de las fuentes de un desatendido Libro de Alexandre prosificado», en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 2003, pp. 107-152

17. RODRÍGUEZ, *Los reyes sabios*, pp. 75-76

En Europa, durante los llamados renacimientos medievales, el siglo XII dio lugar a una prolífica producción literaria de carácter especular cuyo fin fue legitimar el poder regio a través de la exaltación del linaje o la virtud. La sabiduría detentó un lugar vital en la constitución de los *speculum principum*, a través de modelos virtuosos en los que el príncipe pudiera inspirarse.¹⁸ Entre estos modelos destacó la figura de Alejandro Magno por su condición de *Cosmocrator* –creador de la primera monarquía universal– y por la formación recibida por Aristóteles, la cual dará lugar a la «noción que será fundamental en el concepto de realeza: *la sapientia*».¹⁹

En la península ibérica, la tradición especular arranca durante el siglo VII con los códigos jurídicos como el *Liber iudicum*, donde se postula a la justicia y la piedad como virtudes para el «buen rey», más tarde, desarrolladas en las célebres *Etimologías* de Isidoro de Sevilla.²⁰ La recuperación cristiana dio lugar a una generosa producción especular durante el siglo XIII impregnada de la tradición sapiencial de Oriente, que anteponía a la sabiduría como ley de todos los reyes,²¹ y del ciclo medieval de Alexandre a través de *El libro de Alexandre*.²² La posterior influencia del *De regno ad regem Cypri* de Tomás de Aquino durante el fin del Medievo, dio lugar a la consolidación de la tradición occidental en la península ibérica, sin embargo, la influencia oriental –y con ella la tradición sapiencial– nunca llegarían a desaparecer.²³ De este modo, la Edad Media fijará en la literatura especular a la sabiduría como base y sustento del poder real.²⁴

Los publicistas políticos bajomedievales sacralizaron a las emergentes monarquías nacionales a través de formulaciones ideológicas y representaciones simbólicas cuyo paradigma era el conocimiento.²⁵ El contexto europeo que

18. MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ PEÑA: «La realeza sapiencial y el ciclo del Alexandre medieval: tradición gnómica y arquetipos políticos en el Occidente latino (siglos XII y XIII)», en *Historia. Instituciones. Documentos*, Universidad de Sevilla, 1999, pp. 459-490

19. EDUARDO GONZÁLEZ CRIADO: «La literatura como recurso formativo del príncipe: evolución a lo largo de la Baja Edad Media», en *Educatio siglo XXI. Revista de la Facultad de Educación*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2006, p. 68

20. HUGO OSCAR BIZARRI, ADELINE RUCQUOI: «Los espejos de príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente», en *Cuadernos de historia de España*, Universidad de Buenos Aires: Instituto de Historia de España Claudio Sánchez Albornoz, Argentina, 2005, p. 8.

21. ADELINE RUCQUOI: «El rey Sabio: cultura y poder en la monarquía medieval castellana» en: JOSÉ LUIS HERNANDO GARRIDO; MIGUEL ÁNGEL GARCÍA GUINEA (coord.): *Repoblación y reconquista: Seminario. Actas del III Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo, septiembre de 1991*, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 1993, pp. 77-88.

22. Esta joya del mester de clerecía recogía, por un lado, la dilatada tradición hispánica desde la época visigoda y, por otro, la intrincada tradición occidental y oriental que procuraba a la sabiduría como virtud consustancial para el «buen rey» en: BIZARRI, RUCQUOI, *Los Espejos de Príncipes*, pp. 7-30.

23. BIZARRI, RUCQUOI, *Los espejos de príncipes*, p. 30

24. JOSÉ ANTONIO MARAVALL: «El intelectual y el poder. Arranque de una actitud histórica», en *Cuadernos del Idioma*, Editorial Códex, Buenos Aires, 1965, pp. 5-25.

25. MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ PEÑA: «*Imago Sapientiae*: Los orígenes del ideal sapiencial medieval», en *Medievalismo: boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Madrid, 1997, pp. 11-39.

envuelve la educación de Carlos V y Felipe II está impregnado por dos de las obras más relevantes del siglo XVI: la *Institutio principis christiani* (1516), obra del neerlandés Erasmo de Rotterdam y *El príncipe* (1532) del florentino Nicolás Maquiavelo. Entre estas dos obras antagónicas, la *Institutio* propone la formación de un «príncipe político y cristiano», un príncipe con habilidad para solucionar los problemas de la república,²⁶ un rey sabio. La imagen carolina de rey sabio tendrá su origen en la obra erasmista, a través del paralelismo con el rey hebreo Salomón.²⁷ Fruto de la instrucción erasmista, los primeros retratos de Van Orley, muestran al príncipe Carlos, sobrio y con elementos alegóricos que muestran una imagen contenida y lejana a la adulación, presagiando la imagen posterior de emperador filósofo (fig. 2).



Fig. 2. Barend van Orley. *Carlos I de España*. H.1515-1516. Museo de Bellas Artes de Budapest.

26. DESIDERIUS ERASMO: *Educación del príncipe cristiano*, Pedro Jiménez Guijarro, Ana Martín (trad.), Tecnos, Madrid, 1986, p. xi.

27. CHECA, *Carlos V y la imagen del héroe*, pp. 151-165.

El influjo de la obra erasmista en la educación de Felipe II fue indudable, el erasmismo encontró en España el contexto cultural necesario para arraigar y convertirse en un movimiento autóctono.²⁸ El pensamiento erasmista advertía del peligro de las imágenes grandilocuentes, así, los retratos que conservamos de Felipe II –realizados por Tiziano, Antonio Moro, Sofonisba Anguissola, Pantoja de la Cruz o Sánchez Coello– remarcan, solo con la presencia del monarca, el carácter distante y grave de un rey sabio.²⁹ La influencia humanista de Erasmo y la tradición bíblica contribuyeron a la imagen de un auténtico *principis philosophi* que encontrará su paralelismo mítico en la figura del rey Salomón.³⁰

Carlos V y Felipe II se hacían eco de una tendencia en Europa que acogía los preceptos erasmistas como *exemplum* para la formación de reyes, numerosas instrucciones se apoyaron en la alegoría de una realeza salomónica como arquetipo político, Guillaume Budé dedicaba a Francisco I –rey cristianísimo– su obra *Institution du prince* cuyo arquetipo de virtud era, de nuevo, la figura de Salomón. Asimismo, el *Espejo del príncipe cristiano* (Lisboa, 1544) de Francisco de Monzón presentaba a Juan III como el nuevo Salomón, espejo de virtudes y constructor de la nueva Jerusalén.

El estudio de la literatura política durante la Edad Moderna es fundamental para el análisis de las actitudes relativas al poder regio. La materialización visual del ideal sapiencial, a través de la construcción de una realeza salomónica, hunde sus raíces en la dilata tradición especular que surge en Europa durante la Edad Media. Durante la Edad Moderna, y a pesar de la pérdida del «sueño salomónico»,³¹ no se puede obviar que en los primeros Austrias la sabiduría mantuvo el sentido divino de su acepción altomedieval.

28. JOSÉ LUIS ABELLÁN: *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa Calpe, Madrid, 1978, p. 35 y ss. Entre las obras que ejemplifican, en mayor grado, la corriente erasmista en España encontramos: *Introducción a la sabiduría* (1524), de J. L. Vives; *Reloj de príncipes* (1534), de Fray Antonio de Guevara; *Institución de un rey cristiano* (1556) de Pedro de Ribadeneyra; *Religión y virtudes de un príncipe cristiano* (1595), de Felipe de la Torre; *De Rege et regis institutione* (1599), de Juan de Mariana; *República política y cristiana* (1615), de Juan de Santa María; *Idea del príncipe cristiano representada en cien empresas* (1642), de Saavedra Fajardo; *Norte de príncipes*, de Antonio Pérez, publicada en el siglo XVIII, etc., en: ERASMO, *Educación*, 1996, p. 20

29. Los pintores áulicos al servicio de la monarquía hispánica tomaron como ejemplo las recomendaciones de Erasmo, quien justificaba así la representación sobria de los monarcas: «Existe también una disimulada adulación en los retratos, en las esculturas y en los títulos. Así Apelles aduló a Alejandro Magno al pintarlo blandiendo un rayo con su mano. Y Octavio se complacía en que lo representasen con la efigie de Apolo [...]. Quizás esto le parecerá a alguien una nadería, pero tiene alguna importancia que los artistas representen al príncipe con el atavío que es más digno de un príncipe sabio y grave», en: ERASMO, *Educación*, pp. 90-91.

30. JOSÉ LUÍS GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO: «Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial», en FRANCISCO JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.), *Literatura e imagen en El Escorial. Actas del Simposium (1-IX-1996 al 4-IX-1996)*, Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial, 1996, p. 736

31. RODRÍGUEZ, *Los reyes sabios*, p. 42.

CARLOS V Y FELIPE II: PARADIGMAS DE UNA REALEZA SALOMÓNICA

La crónica de Pedro de Gante, *Liber trium officiorum ex Salomone secundum usum Caroli V Imperatoris*, fechada en 1520, narra el viaje de Carlos I desde La Coruña para ser proclamado Emperador. Las variadas y ricas miniaturas, junto con el texto que contiene el manuscrito muestran la asimilación tipológica entre Carlos I y David-Salomón en una clara alusión a las virtudes de los reyes de Israel, principalmente la sabiduría, como virtud para el buen gobierno del Imperio (fig. 3). La alusión a los episodios bíblicos del sueño y el juicio de Salomón simbolizan el anhelo de «conseguir la sabiduría salomónica».³² Del mismo modo, la representación pictórica de Lucas Heere, *La visita de la reina de Saba al rey Salomón* (1559), para el cerramiento del Coro de la Catedral de San Bavo, representa a Felipe II como *rex Salomon* ante la celebración del Capítulo de la Orden del Toisón de Oro. La escena es posiblemente la representación más fiel de la condición de *rex sapiens* de Felipe II. El rey, sedente sobre el trono leonino,³³ recibe a la reina de Saba en una clara alusión a los territorios a gobernar, los Países Bajos. La inscripción en la parte inferior reza: «ALTER ITEM SALOMON, PIA REGUM GEMMA PHILIPPUS, UT FORIS HIC SOPHIÆ MIRA THEATRA DEDIT»³⁴ (fig. 4).

Los reyes bíblicos, David y Salomón, se distinguieron por ser reyes ungidos por la divinidad y colmados del don de la sabiduría. La imagen salomónica dotaba a la sabiduría como don de la divinidad,³⁵ legitimando su poder y dotando a la casa de Austria de un sino mesiánico y providencialista. La figuración de una realeza salomónica a través de los reyes veterotestamentarios manifestaba la importancia de la imagen sacra para legitimar la ansiada *Monarchia universalis*³⁶ bajo el dominio de una única dinastía, los Habsburgo.

Esta simbiosis entre la imagen sacra y la política habsbúrgica nace con la leyenda pía de Rodolfo I, rey de romanos (1218-1291), la cual narra como Rodolfo I, en un acto de devoción y caridad, prestó su caballo al viático que portaba la eucaristía a un moribundo cuando intentaba vadear un embravecido río. Este acto de *pietas austriaca* «situaba al primer emperador Habsburgo sólida-

32. CHECA, *Carlos V y la imagen del héroe*, p. 151.

33. Salomón mandó construir un trono de marfil y oro, con gran adorno de símbolos, entre ellos la representación de dos leones erguidos junto a los brazos del trono y doce más, seis a cada lado, en los seis escalones sobre los que se situaba el trono crisoelefantino en: *I R, 10, 18-20*. Sobre su simbolismo en: JEAN CHEVALIER: *Diccionario de símbolos*, Editorial Herder, Barcelona, 1986, p. 1028. La importancia del trono leonino en la iconografía habsbúrgica y borbónica en: MÍNGUEZ: *Visiones*, pp. 43-55

34. «Del mismo modo otro Salomón, Felipe piadosa joya entre los reyes, dio aquí como fuera asombrosas escenas de sabiduría». La inscripción hace referencia al episodio narrado en: *Crón, 9, 1-8*.

35. La sabiduría salomónica es aquella donde «el objeto de la sabiduría es una verdad revelada, no hallada racionalmente. Es este un arquetipo teocéntrico y fideísta, de legitimación divina del poder: *sapientia a Deo data*» en: RODRÍGUEZ, *Los reyes sabios*, pp. 28-29

36. JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN, ESTHER JIMÉNEZ: «La casa de Austria: una justificación político-religiosa», en JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN, RUBÉN GONZÁLEZ CUERVA (coord): *La dinastía de los Austrias. Las relaciones de la monarquía católica y el imperio*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2011, p. 10.

mente en la órbita cristiana»,³⁷ dando lugar a la configuración de una poderosa imagen que legitimará su poder y realzará las virtudes de la casa de Austria vinculándola a la divinidad.³⁸ La imagen sacra dotó de un aura casi divina a los monarcas españoles, lo que permitió consolidar la unidad de los dispares territorios y reinos bajo un mismo cetro con el único objetivo de instaurar «el sueño de un planeta católico gobernado por una sola familia».³⁹

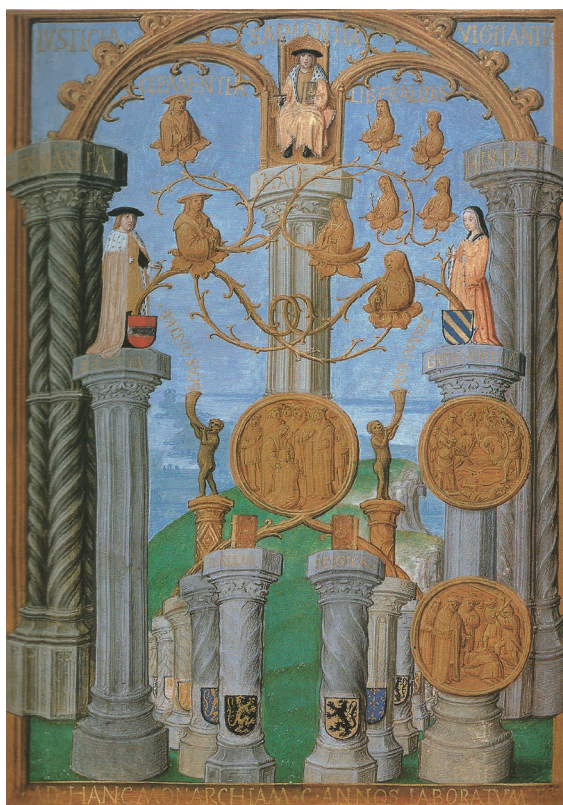


Fig. 3. *Salomonis tria officia ex sacris derupte navigatione Caroli Imperator*, h. 1520, Patrimonio Nacional, Biblioteca del monasterio de El Escorial [vitrina 13, fol. 22v]

37. ENRIQUE RODRIGUEZ-MOURAS: «Religión y poder en la España de la Contrarreforma: estructura y función de la leyenda de los Austria devotos de la eucaristía», en MANUEL MALDONADO ALEMÁN (coord.), *Austria, España y Europa identidades y diversidades: actas del X Simposio Hispano-Austriaco (9-13 de noviembre de 2004)*, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 12-13.

38. POLLEROS, FRIEDRICH: «Between Typology and Psychology: The Role of the Identification Portrait in Updating Old Testament Representations», *Artibus et historiae*, 1991, n.º 24, pp. 75-117.

39. VÍCTOR MÍNGUEZ, INMACULADA RODRÍGUEZ (dirs.): *La piedad de la casa de Austria. Arte, dinastía y devoción*, Editorial Trea, Gijón (Asturias), 2018, pág. 9.

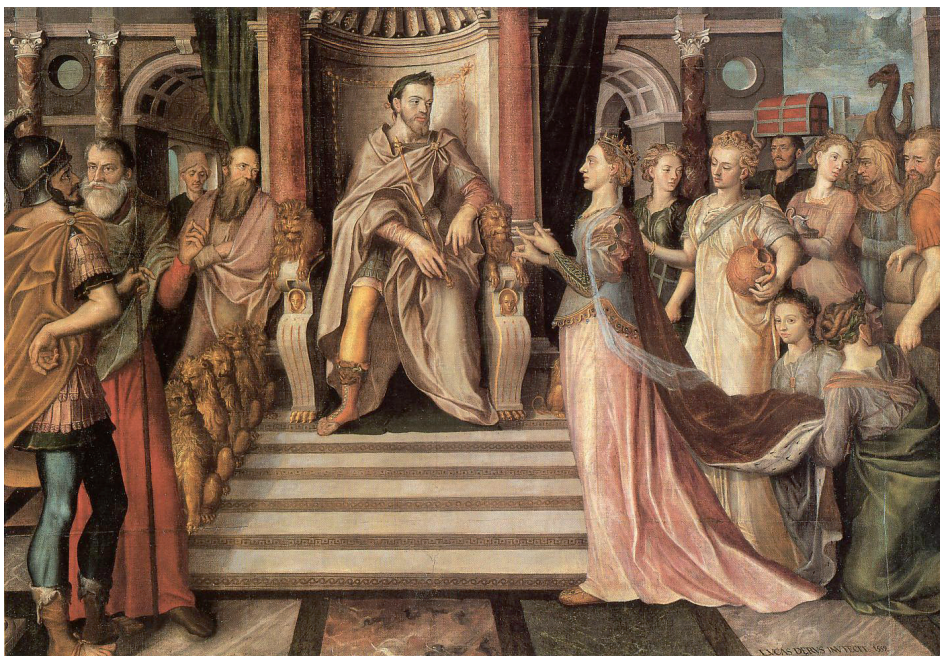


Fig. 4. LUCAS DE HEERE: *La visita de la reina de Saba al rey Salomón*, 1559.
Cathédrale Saint-Bavon, Gante.

La vinculación con la divinidad se vio reforzada a través de complejas genealogías que entroncaban a los Habsburgo con antepasados míticos y bíblicos.⁴⁰ Los intrincados juegos genealógicos confluían en las coronas castellanas, aragonesas, suritalianas, borgoñonas y austriacas que los legitimaba herederos del reino de Jerusalén, título con un enorme valor simbólico que relacionaba a la casa de Austria con la mítica casa de David. Estas complejas genealogías quedaron plasmadas en bellas reproducciones que visualizaban la descendencia fabulosa de Carlos V y Felipe II. Entre ellas destacan el *Árbol genealógico de la casa de Austria* conservado en la Biblioteca Nacional –las miniaturas la relacionan, incluso, con el legendario Noé– y *Rosal de príncipes progenitores del príncipe de España don Felipe Nuestro Señor* realizado por Diego Astor y conservado en el Monasterio de El Escorial.

Esta comunión con la divinidad ocupó un lugar privilegiado en la construcción de la imagen sacra del emperador haciendo hincapié en la unión con la estirpe de David que, por tanto, también los unía con la de Yahvé.⁴¹ Un ejemplo de esta comunión lo encontramos en el manuscrito *Gestorum Caroli V...* (1531) de Erard de la Mark, conservado en la Biblioteca Royal Albert I en Bruselas, donde se esta-

40. FREDERICH EDELMAYER: «La casa de Austria. Mitos, propaganda y apología», en A. ALVAR, J. CONTRERAS CONTRERAS Y J. IGNACIO RUIZ (eds.): *Política y cultura en la Época Moderna. Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías*. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2004, pp. 17-28.

41. Los evangelios de Mateo y Lucas emparentan a Jesús con la estirpe de David, en: *Mt*, 1, 1-16; *Lc* 3, 23.

blece el paralelismo entre la casa de David y la casa de Austria. La representación de Carlos V como el «nuevo David» quedó codificada en los arcos triunfales de Arras (1548), que representaban a David ungiendo a Salomón, en alusión a la sucesión entre Carlos V y el príncipe Felipe.⁴² Asimismo, la abdicación de Carlos V desplegó en Bruselas –durante la celebración del Capítulo del Toisón de Oro (1555)– numerosas alegorías que ponían de relieve la relación sucesoria con claras resonancias bíblicas. En el cadalso de la compañía de Gouda, la inscripción que acompañaba a las escenas describía a Carlos como descendiente de la prole de David: «Viva rex, benedictus Dominus Deus Israel cui debet hodie sedentem in solio meo; ut quondam David prolerum pladente senat».⁴³

Entre 1548 y 1555, Felipe II realizaría uno de los viajes más importantes en su vida política y artística donde el símil entre Felipe II y Salomón sería motivo en la propaganda política imperial.⁴⁴ Desde Valladolid y Barcelona hasta Bruselas, el príncipe Felipe visitó cada uno de los territorios del emperador. El reconocimiento de príncipes y de ciudades del que un día sería su señor se realizó a través de «triunfales» entradas. Los manieristas arcos efímeros que decoraban las calles mostraban alegorías inspiradas en la importancia de la dinastía en la política habsbúrgica. Los programas iconográficos se sirvieron de arquetipos políticos de tradición grecorromana (Hércules, Alejandro Magno...) y bíblica (Josué, Moisés, David, Salomón...). Sin embargo, la cuestión sucesoria entre David y Salomón ocupará un lugar privilegiado en la decoración de los arcos flamencos. Las escenas como la visita de la reina de Saba, en alusión a la sabiduría de Salomón, o el momento de la unción y coronación por David dotarán de providencialismo la sucesión en el príncipe Felipe.⁴⁵ La obra de Calvete de Estrella, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe...* (Amberes, 1555), describe las arquitecturas efímeras que presidían las entradas triunfales. En el arco de Amberes se representaba «la historia de Salomón, cómo fue ungido por el Rey de Isrrael por el sacerdote Sadoc y el Propheta Nathan con volumntad del rey David su padre»⁴⁶ para legitimar el derecho de Felipe sobre los territorios del César Carlos.

Esta escenificación de la realeza salomónica, ungida por la divinidad, representaba el valor sucesorio y, asimismo, ponía de relieve el valor de la sabiduría que proyectaba Salomón, como reza una de las inscripciones del arco de Yprés a través del Juicio:

Uno de aquellos príncipes [de Israel] señalaba al rey, después de haber juzgado la diferencia entre las dos mujeres que contendían delante del rey sobre declarar de cuál dellas era el hijo, con esta letra: «REX SAPIENS STABILIMENTVM EST POPVLI».

42. CHECA: *Carlos V y la imagen del héroe*, p. 151-153.

43. FERNANDO CHECA CREMADES: *Felipe II, mecenas de las artes*, Editorial Nerea, Madrid, 1992, p. 20

44. SÁNCHEZ-MOLERO: *Los orígenes de la imagen salomónica*, pp. 734-735

45. MÍNGUEZ: *Visiones*, p. 26

46. CALVETE DE ESTRELLA: *El felicísimo viaje*, p. 187.

Tras la vuelta del *felicísimo* viaje, el enlace matrimonial con María de Tudor en 1554 establecía una alianza política que adquiriría una significación providencialista al convertirse en el restaurador del catolicismo en Inglaterra. El discurso del cardenal Renigald Pole ante el Parlamento de Wintenhall daba «significación teórica a la praxis política del futuro monarca»⁴⁷ a través del símil salomónico. Este acto de Estado quedó representado en la conocida *Vidriera del Rey* situada en la iglesia de San Juan Bautista de Gouda. Las representaciones del séptimo vitral escenifican la labor constructiva de Felipe como Salomón en la materialización del *Templum Dei*.⁴⁸ La obra del pintor vidriero neerlandés Dirck Crabeth –*La consagración del templo de Salomón*– representa a Felipe con el rostro hacia el cielo consagrando la casa de Dios rodeado de todos los atributos iconográficos que caracterizan al templo hierosolimitano. Las filacterias que acompañan la escena aluden a los versículos del *Segundo libro de crónicas* y el libro de *Salmos* en el que se describe la consagración del primer templo de Jerusalén. La consagración del templo de Salomón situaba a Felipe II, de nuevo, como restaurador de la unidad religiosa y fijaba en el imaginario colectivo la concepción salomónica del futuro Monasterio de El Escorial (fig. 5).

EL REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL: *TEMPLUM SAPIENTIAE*

El proceso de renovación de la arquitectura áulica durante el reinado de Carlos V llegará a su culminación bajo el gobierno de Felipe II con la construcción del Real Monasterio de El Escorial. La labor arquitectónica los llevará a ser identificados como los nuevos constructores del *Templum Dei*, en alusión a la obra realizada por Salomón.⁴⁹ La Catedral de Granada, bajo patrocinio del César Carlos, y el monasterio de El Escorial, fruto de la personalidad de Felipe II, se conciben como auténticos templos de Jerusalén, una apreciación nada excéntrica si se atiende al contexto de ruptura religiosa en Europa, que llevará a muchos territorios a definirse como un *Nuevo Israel*.⁵⁰ La pretendida caracterización de la arquitectura regia en sus medidas divinas con el arca de Noé, el tabernáculo de Moisés o el sagrado templo de Salomón reflejaban la sabiduría divina del príncipe al imitar la obra de Dios.⁵¹ Asimismo, el carácter

47. SÁNCHEZ-MOLERO: *Los orígenes de la imagen salomónica*, p. 739

48. En el primer libro de reyes se alude a las tres facetas de Salomón: sabio (capítulo 2-5), constructor (capítulos 6-9), y rico (capítulo 10)

49. *IRe*, 6, 1-14

50. EVA BOTELLA ORDINAS: *Monarquía de España: discurso teológico 1590-1685*, tesis doctoral dirigida por Julián Viejo Yharrassarry, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2002. FACUNDO GARCÍA: «Representaciones históricas y bíblicas en la fabricación de la Monarquía de España. Discursos y teología», en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2002, p. 33.

51. La importancia de la arquitectura como símbolo de poder durante el Renacimiento en: FERNANDO MARIAS: «El Escorial de Felipe II y la sabiduría divina», en *Revista Annali di Architettura*, Centro Internazionale di Studi di Architettura Andrea Palladio, Vicenza, 1989, pp. 63-76.

sacro de la arquitectura a través de la relación con las construcciones bíblicas reforzaba la política habsbúrgica y dotaba a la monarquía hispánica del carácter providencialista para erigirse como «Señorío universal del mundo».⁵²

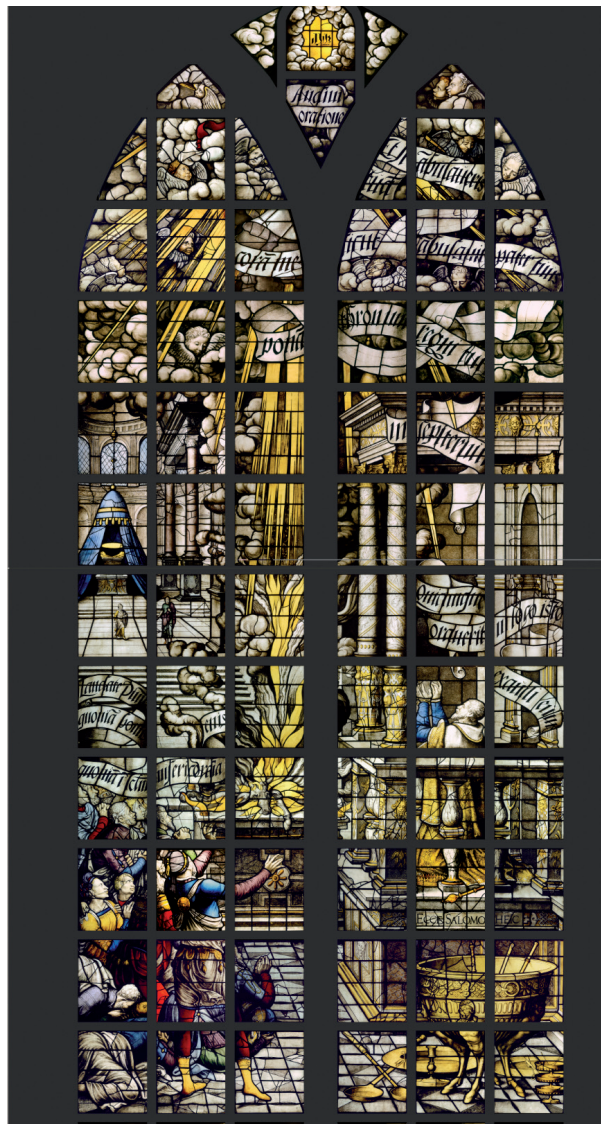


Fig. 5. DIRCK CRABETH: *La Consagración del Templo*, 1557, *Vidriera del Rey*, séptimo vitral de la iglesia de Sint Janskerk de Gouda, Países Bajos

52. PEDRO MENDOZA: «Monarquía de España», en GARCÍA, *Representaciones históricas y bíblicas*, Madrid, 1770, tomo I, p. 30.

En 1559, Felipe II, tras cinco años de ausencia de los reinos hispánicos, se propone la empresa personal de construir un mausoleo que contuviera los restos del emperador y conmemorase la victoria de San Quintín.⁵³ El proyecto es encargado a Juan Bautista de Toledo (1514-1567) quien se ocupará de la traza del monumento hasta su muerte: concluirá la obra el humanista y arquitecto Juan de Herrera (1530-1597). Este enorme conjunto arquitectónico, situado en la sierra de Guadarrama, se compone de palacio real, panteón, basílica, monasterio, colegio y biblioteca. Desde su concepción, la polémica llevó a un enconado enfrentamiento entre los panegiristas que lo veían como un nuevo templo de Jerusalén y los detractores de la concepción salomónica de El Escorial.⁵⁴ Del mismo modo, la historiografía contemporánea continúa debatiendo sobre la precisa *idea* que dio lugar a la concepción, diseño, fábrica e, incluso, la decoración del Real Monasterio.⁵⁵ El origen se ha establecido en la «escenificación de las aspiraciones políticas que justificaran un poder basado [...] en la dinastía».⁵⁶ No obstante, no se puede negar la pretensión filipina de crear un auténtico *Templum Dei* como resultado de su esmerada y heterogénea educación⁵⁷ y, especialmente, por la importancia del templo de Salomón como modelo arquitectónico en los tratados arquitectónicos modernos. La destrucción del *Templum* tras la conquista de Jerusalén (587 a. C.) había llevado a *evocar, reconstruir y soñar* el templo hierosolimitano como arquetipo ideal de las construcciones medievales y, sobre todo, renacentistas.⁵⁸

La controversia es difícil de resolver, saber si las trazas de Juan B. de Toledo estuvieron inspiradas en el templo hierosolimitano parece una empresa

53. La construcción de El Escorial enlazaba la larga tradición secular de la monarquía hispánica de conmemorar las victorias mediante arquitecturas religiosas. El Escorial fue construido como conmemoración a la victoria en la batalla de San Quintín el 10 de agosto de 1557, en: FRAY JOSÉ SIGÜENZA: *La fundación del monasterio de El Escorial*, Aguilar, Madrid, 1988, p. 25

54. Sobre el origen de la construcción escorialense, véase: LUIS ARCINIEGA GARCÍA: «El Escorial como antítesis de la Torre de Babel», en *Ars Longa: Cuadernos de Arte*, Universidad de Valencia, 1992, pp. 19-28. PEDRO MANUEL MARTÍNEZ LARA: «Salomonismo en la arquitectura española del Renacimiento. Un ejemplo cordobés» en: *Atrio: Revista de Historia del Arte*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, pp. 16-17, SÁNCHEZ-MOLERO, *Los orígenes de la imagen salomónica*, pp. 723-725.

55. ANTONIO MARTÍNEZ RIPOLL: «El Escorial apocalíptico, o la Jerusalén celeste en la tierra. Cratofanía escatológica del último emperador», en FRANCISCO JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *El monasterio del Escorial y la arquitectura: actas del simposium*, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, San Lorenzo de El Escorial, 2002, pp. 63-100.

56. CHECA: *Felipe II*, pp. 202-203. Por otro lado, la importancia de la herencia familiar se escenifica como elemento capital en la construcción visual de la casa de Habsburgo bajo el gobierno de Maximiliano I, véase: LARRY SILVER: *Marketing Maximilian. The Visual Ideology of a Holy Roman Emperor*, Princeton University Press, Oxford, 2008.

57. El artículo de SÁNCHEZ-MOLERO: *Los orígenes de la imagen salomónica*, pp. 725-734, se analizan diferentes manuscritos que pudieron servir como inspiración a Felipe II para la concepción de El Escorial como templo de Salomón.

58. Sobre las relaciones entre la obra de Vitruvio y el templo de Salomón en: RENE TAYLOR: «Juan Bautista Villalpando y Jerónimo Prado: de la arquitectura práctica a la reconstrucción mística», en JUAN ANTONIO RAMÍREZ (ed.), *Dios Arquitecto. J. B. Villalpando y el templo de Salomón*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, pp. 153-204.

compleja, sin embargo, no cabe duda de que la concepción dinástica Felipe II necesitó de una alegoría política que legitimara sus pretensiones a ser cabeza de la monarquía católica. La pregunta: ¿qué alegoría se estableció para ensalzar a la dinastía? sugiere que, ante la educación esgrimida por sus preceptores, el arquetipo bíblico que sirvió como alegoría política durante el *felicísimo* viaje del príncipe Felipe y la metáfora bíblica que se creó ante el enlace matrimonial con María de Tudor, Felipe II se sirvió de Salomón para legitimar sus acciones de gobierno y proyectarse como un emperador *de facto*, a pesar de no poseer el título nominal, recayendo sobre él la defensa de la cristiandad. El ideal salomónico que subyace en el simbolismo arquitectónico de El Escorial⁵⁹ se refuerza ante la decoración que alumbran el Patio de los Reyes, la Biblioteca y la Celda del Prior, donde se pone de manifiesto la concepción de una auténtica alegoría sapiencial en torno a la personificación de Felipe II como *rex Salomon*.

El Patio de los Reyes se sitúa en un emplazamiento clave dentro del monasterio, el simbolismo de las seis enormes esculturas que presiden el recinto se ve enfatizado al ser prácticamente las únicas estatuas en el exterior del edificio.⁶⁰ David y Salomón ocupan el centro de la composición, coronados por liras, van vestidos al estilo medieval portando la clámide y el hábito sacerdotal (edof).⁶¹ David como conquistador y fundador de Jerusalén porta el cetro, espada y arpa, junto a él reposa el evangelio como símbolo de «elegido» por Dios y miembro de la *gens Jesse*, descendientes del linaje de Cristo. David mira a Salomón, sus atributos son el libro abierto, como símbolo de su Sabiduría, y la inscripción «Templum Domino aedificatum dedicavit» recordando su labor constructiva del templo de Dios.

La Biblioteca escurialense, situada en el eje principal del edificio en la cara de poniente sobre la puerta principal, se proyectó como un elemento para luchar contra la Reforma, en ella se custodiaban importantes códices y manuscritos de la historia sagrada, un auténtico templo de sabiduría, que a nivel ideológico se convirtió en depositaria de la «gran verdad» en contra de la propaganda protestante.⁶² Si la variedad de sus volúmenes hacen de la Biblioteca una síntesis de los saberes del mundo, los frescos que iluminan la bóveda la caracterizan como una auténtica Capilla Sixtina que, a través de un heterogéneo programa iconográfico, reconcilia la antigüedad pagana y el

59. MARÍAS: *El Escorial de Felipe II*, pp. 63-76

60. MANUEL RINCÓN ÁLVAREZ: *Claves para comprender el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007, p. 173

61. CAROLINA VON DER OSTEN SACKEN: *El Escorial. Estudio Iconológico*, Xarait Ediciones, Bilbao, 1984, p. 131

62. M.ª PILAR DOMÍNGUEZ SALGADO: «Felipe II y la cultura. La biblioteca de El Escorial», en ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ (dir): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía. Las ciudades: capitalidad y economía*, Madrid, Actas, 2000, p. 106, y JUAN HERNÁNDEZ FERRERO: «Cuarenta y cinco empresas filipenses», en FRANCISCO SOLANO (coord.): *Fe y sabiduría. La Biblioteca*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1986, p. 19

cristianismo,⁶³ y encuentra en la *Imago Sapientiae* un nexo de unión entre las ambas tradiciones. Las obras de Pellegrino Tibaldi y Bartolomé Carducho, inspiradas por la iconología humanista de Páez de Castro, Cardona, Chacón, Sigüenza e, indudablemente, Arias Montano, muestran en los testers de la sala, la filosofía y la teología como principio y fin del saber humano, a los cuales se llega a través de las diferentes artes liberales que se muestran como «compendio de la sabiduría humana, necesario en la lucha contra la herejía y en la búsqueda de un camino de salvación y de santidad».⁶⁴ Las artes liberales se encuentran flanqueadas por escenas y personajes que aluden a los temas centrales, en su mayor parte metáforas bíblicas que cristianizan la antigüedad pagana. El episodio que acompaña a la aritmética representa a Salomón resolviendo los acertijos de la reina de Saba, en clara alusión a la sabiduría que caracterizó al rey veterotestamentario (fig. 6). Del mismo modo, Salomón se sitúa en la bóveda sobre la Celda del Prior, decorada con la escena del juicio de Salomón, donde de nuevo se alude a un tema fundamental para la comprensión de El Escorial, la sabiduría.⁶⁵

En síntesis, El Escorial se concibe como una auténtica *Kunstkammer*,⁶⁶ el conjunto arquitectónico y su decoración responden a la voluntad de asimilar a Felipe II como el nuevo Salomón,⁶⁷ legitimando su poder teocrático, mesiánico y providencialista a través de la idea de restaurador de la *universitas christiana* destruida por la Reforma del siglo XVI. Las divinas formas arquitectónicas (cubo, esfera, pirámide), el programa iconográfico inspirado la figura de Salomón y el saber contenido en su biblioteca expresan en El Escorial la sabiduría divina,⁶⁸ auténtica guía de la Contrarreforma. El Escorial se muestra a través de la asimilación tipológica de Felipe-Salomón como el auténtico centro político y religioso del cual emana el poder y el equilibrio religioso de Europa, alzándose como metáfora que representa la nueva Jerusalén celestial del Nuevo Testamento.⁶⁹

63. Fernando Checa analiza la influencia de Miguel Ángel en los frescos de Tibaldi y Carducho. La influencia de la Sixtina se encuentra «no solo en la idea general del conjunto, sino también en algunas figuras clarísimamente inspiradas en algunas de Miguel Ángel» CHECA, *Felipe II*, p. 388

64. RINCÓN: *Claves para comprender*, p. 153

65. CHECA: *Felipe II*, p. 363.

66. JUAN LUIS GONZÁLEZ GARCÍA: «Felipe II y la devoción acumulativa en El Escorial: el templo de Salomón como *Kunstkammer* del rey-sacerdote», en FRANCISCO JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.) *El monasterio del Escorial y la pintura*, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, San Lorenzo del Escorial, 2001, pp. 445-465.

67. Lope de Vega y Góngora llaman a Felipe II el nuevo Salomón en: RAMÓN J. FERNÁNDEZ DE MARCOS MORALES: «El Escorial, ideado y construido por el Justiniano ibérico», *Revista de Derecho UNED*, Madrid, 2016, pp. 85-98.

68. MARÍAS, *El Escorial de Felipe II*, p. 70.

69. El Escorial como centro de poder en: FERNANDO CHUECA GOITIA: *El Escorial piedra profética*, Instituto de España, Madrid, 1986. Sobre la metáfora de la nueva Jerusalén en: OSTEN SACKEN, *El Escorial*, p. 133.



Fig. 6. PELLEGRINO TIBALDI: *Salomón y la Reina de Saba*, h. 1586, Pintura al fresco. Bóveda de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

CONCLUSIÓN: EL SUEÑO SALOMÓNICO

La imagen de poder del siglo XVI se imbuye en el contexto histórico como elemento transformador en la configuración del poder regio, si se entiende que la casa de Austria regentó el dominio universal de la política europea durante los siglos XVI y XVII, la «relación directa entre representación y legitimación» dará lugar a unos medios de consolidación y de propaganda proporcionales a la posición de poder que pretendieron ostentar.⁷⁰ Por este motivo, la construcción del «sueño salomónico» en torno a Carlos V y Felipe II no es el resultado de un proceso fortuito o de pura conveniencia, al contrario, encierra toda una concepción de la vida política basada en la defensa de la fe católica y en el destino de liderar la cristiandad, aspectos imprescindibles para entender los «intentos de aumentar y transfigurar a través de estos mitos su poder frente a todas las demás dinastías».⁷¹ A tenor de lo expuesto, el conjunto de símbolos, representaciones y formulaciones ideológicas actuaron como formas básicas

70. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA: *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación* (C. A. 1400-1520), Dykinson, Madrid, 1999, p. 25

71. EDELMAYER, *La casa de Austria*, p. 17.

de comunicación y propagación de los contenidos propios de su ideología,⁷² donde la *Imago Sapientiae* se proyectó en el entramado de la fe habsbúrgica como una de las fórmulas para la consecución de un imperio cristiano centro de la universalidad católica.⁷³ La casa de Austria se proyectó a través de la alegoría salomónica como «institución sagrada» cuyos fundamentos ideológicos del poder se basaron en los «ideales políticos de orden teológico y religioso».⁷⁴

En definitiva, David y Salomón dotaron a Carlos V y Felipe II, a través de su sabiduría, del carácter divino para legitimar sus aspiraciones a regir la política mundial, *el sueño salomónico* perdurará a lo largo de sus reinados como medio para legitimar la hegemonía planetaria de la casa de Austria, demorándose como un atributo inherente a los monarcas españoles.⁷⁵

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS: *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa Calpe, Madrid, 1978.
- ALBADALEJO FERNÁNDEZ, PABLO: «Espejo de Prudencia», en [Exposición] *La Monarquía Hispánica, un monarca y su época*, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial 1 de junio-10 de octubre 1998, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998.
- BERMEJO CABRERO, JOSÉ LUIS: *Máximas, principios y símbolos políticos (una aproximación histórica)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986.
- BERMEJO VEGA, VIRGILIO: «Acerca de los recursos de la iconografía regia. Felipe IV, de rey Sol a nuevo Salomón», *Norba Revista de Arte*, Universidad de Extremadura, 1992, pp. 163-185
- BIZARRI HUGO, OSCAR y RUCQUOI ADELINE: «Los espejos de príncipes en Castilla entre Oriente y Occidente», en *Cuadernos de Historia de España*, Universidad de Buenos Aires: Instituto de Historia de España Claudio Sánchez Albornoz, Argentina, 2005, pp. 7-30.
- BLOCH, MARC: *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988
- BOTELLA ORDINAS, EVA: *Monarquía de España: discurso teológico 1590-1685*, tesis doctoral dirigida por Julián Viejo Yharrassarry, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2002.
- BROWN, JONATHAN y ELLIOTT, J. H.: *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Revista de Occidente: Alianza, Madrid, 1988.
- CALVETE DE ESTRELLA, JUAN M.: 1593: *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe*, PALOMA CUENCA (ed.), Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.
- CHECA CREMADES, FERNANDO: *Carlos V y la imagen del héroe del Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987.

72. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA: «La ideología política bajomedieval en la historiografía española», en *Hispania: Revista española de historia*, CISC, 1990, pp. 667-681

73. LUIS GONZÁLEZ SEARA: *El poder y la palabra. Ideal del estado y de la vida política en la cultura europea*, Tecnos, Madrid, 1995, pp. 122-123

74. JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN: «La monarquía», en ISIDRO BANGO TORVISO (com.): *El mundo de Carlos V: de la España Medieval al Siglo de Oro*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000, p. 37.

75. Felipe IV y Carlos II seguirán reafirmando su poder bajo la imagen salomónica en: VIRGILIO BERMEJO VEGA: «Acerca de los recursos de la iconografía regia. Felipe IV, de Rey Sol a nuevo Salomón», en *Norba Revista de arte*, Universidad de Extremadura, 1992, pp. 163-185; MÍNGUEZ: *La invención de Carlos II*. Del mismo modo, la Casa de Borbón seguirá utilizando los atributos salomónicos para configurar su imagen de poder, en: MÍNGUEZ, *Visiones*, pp. 43-55

- : *Felipe II, mecenas de las artes*, Editorial Nerea, Madrid, 1992.
- CHEVALIER, JEAN: *Diccionario de símbolos*, Editorial Herder, Barcelona, 1986.
- CUADRA BLANCO, JUAN RAFAEL DE LA, «El Escorial y el templo de Salomón», *Anales de Arquitectura*, ETSAUUV, Valladolid, 1996, pp. 5-15
- DESIDERIUS, ERASMO: *Educación del príncipe cristiano*, PEDRO JIMÉNEZ GUIJARRO, ANA MARTÍN (trad.), Tecnos, Madrid, 1986.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, ANA: «La ilustración de los manuscritos», en HIPÓLITO ESCOLAR (dir.): *Historia ilustrada del libro español*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, Madrid, 1993, pp. 293-364.
- DOMÍNGUEZ SALGADO, M.^a PILAR: «Felipe II y la cultura. La biblioteca de El Escorial» en MARTÍNEZ RUIZ, ENRIQUE (dir): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Las ciudades: capitalidad y economía*, Madrid, Actas, 2000.
- EDELMAYER FREDERICH: «La casa de Austria. Mitos, propaganda y apología», en ALVAR A., CONTRERAS CONTRERAS, J. y IGNACIO RUIZ, J. (eds.): *Política y cultura en la Época Moderna. Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías*. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2004, pp. 17-28.
- ELLENUS ALLAN: *Iconography, Propaganda, and Legitimation. The Origins of the Modern State in Europe, 13th to 18th Centuries*, Clarendon Press, Oxford, 1998.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ FERNANDO: *Felipe II y su tiempo*, Espasa Calpe, Madrid, 2006.
- GALLEGO JULIÁN: *Visiones y símbolos en la pintura del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1984.
- GARCÍA, FACUNDO: «Representaciones históricas y bíblicas en la fabricación de la Monarquía de España. Discursos y teología», en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2002, pp. 21-38.
- GONZÁLEZ CRIADO, EDUARDO: «La literatura como recurso formativo del príncipe: evolución a lo largo de la Baja Edad Media», en *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2006, pp. 65-80.
- GONZÁLEZ GARCÍA, JUAN LUIS: «Felipe II y la devoción acumulativa en El Escorial: el templo de Salomón como Kunstkammer del rey-sacerdote», en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, FRANCISCO JAVIER (coord.): *El monasterio de El Escorial y la pintura*, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, San Lorenzo del Escorial, 2001, pp. 445-465.
- GONZÁLEZ ROLÁN, TOMÁS y SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, PILAR: «La imagen polimórfica de Alejandro Magno desde la Antigüedad latina al Medievo hispánico: edición y estudio de las fuentes de un desatendido Libro de Alexandre prosificado», en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Madrid, 2003, pp. 107-152.
- GONZÁLEZ SEARA, LUIS: *El poder y la palabra. Ideal del estado y de la vida política en la cultura europea*, Tecnos, Madrid, 1995.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, JOSÉ LUÍS: «Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial», en FRANCISCO JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.): *Literatura e imagen en El Escorial. Actas del Simposium (1-IX-1996 al 4-IX-1996)*, Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial, 1996, pp. 721-750.
- : *Felipe II: la mirada de un rey*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2014.
- GREGORIO, DANIEL: «Alfonso X de Castilla, o la sabiduría como herramienta del poder», en *De Arte. Revista de Historia del Arte*, Universidad de León, 2008.
- HERNÁNDEZ FERRERO, JUAN: «Cuarenta y cinco empresas filipenses» en: SOLANO, FRANCISCO (coord.), *Fe y Sabiduría. La Biblioteca*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1986, pp. 15-20.
- KANTOROWICZ, ERNEST H.: *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985.
- KLEIN, MARINA: «Imágenes del poder real en la obra de Alfonso X (I): *Rex christianus*», *De Medio Aevo*, Universidad Complutense, Madrid, 2014, pp. 1-42.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO: «El intelectual y el poder. Arranque de una actitud histórica», en *Cuadernos del Idioma*, Editorial Códex, Buenos Aires, 1965, pp. 5-25.
- MARÍAS, FERNANDO: «El Escorial de Felipe II y la sabiduría divina», en *Annali di Architettura*, Centro Internazionale di Studi di Architettura Andrea Palladio, Vicenza, 1989, pp. 63-76.

- FERNÁNDEZ DE MARCOS MORALES, RAMÓN J.: «El Escorial, ideado y construido por el Justiniano ibérico», *Revista de Derecho UNED*, Madrid, 2016, pp. 85-98.
- MARTÍNEZ LARA, PEDRO MANUEL: «Salomonismo en la arquitectura española del Renacimiento. Un ejemplo cordobés» en: *Atrio: revista de historia del arte*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2013, pp. 7-20.
- MARTÍNEZ MILLÁN, JOSÉ: «La Monarquía», en ISIDRO BANGO TORVISO (ed.): *El mundo de Carlos V: de la España Medieval al Siglo de Oro*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000, pp. 37-82.
- y JIMÉNEZ, ESTHER: «La Casa de Austria: una justificación político-religiosa», en JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN y RUBÉN GONZÁLEZ CUERVA (coors): *La Dinastía de los Austria. Las relaciones de la Monarquía Católica y el Imperio*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2011, pp. 9-58.
- MARTÍNEZ RIPOLL, ANTONIO: «El Escorial apocalíptico, o la Jerusalén celeste en la tierra. Cratofanía escatológica del último emperador», en: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, FRANCISCO JAVIER (coord.): *El Monasterio del Escorial y la arquitectura: actas del simposium*, San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2002, pp. 63-100.
- MÍNGUEZ, VÍCTOR: «El rey de España se sienta en el trono de Salomón. Parentescos simbólicos entre la Casa de David y la Casa de Austria», en VÍCTOR MÍNGUEZ, (ed.), *Visiones de la monarquía hispánica*, Universitat Jaume I, Castellón, 2007, pp. 19-55.
- : «Los emperadores taumaturgos: curaciones prodigiosas desde Trajano a Napoleón», en *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, Grupo Europeo de Investigación Histórica: Religión, Poder y Monarquía, Castellón, 2012, pp. 43-81.
- : *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2013.
- e INMACULADA RODRÍGUEZ (dirs.): *La Piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción*, Editorial Trea, Gijón (Asturias), 2018.
- NIETO SORIA, JOSÉ MANUEL: «La ideología política bajomedieval en la historiografía española» en *Hispania: Revista española de historia*, CSIC, 1990, pp. 667-681.
- : *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (C. A. 1400-1520)*, Dykinson, Madrid, 1999.
- OSTEN SACKEN, CAROLINA VON DER: *El Escorial. Estudio Iconológico*, Xarait Ediciones, Bilbao, 1984.
- PARKER, GEOFFREY: *Felipe II. La biografía definitiva*, Editorial Planeta, Barcelona, 2010.
- PÉREZ GARCÍA, PABLO: «Dos usos y dos sentidos de la propaganda política en la España tardo-medieval: El profetismo hispánico encubertista Trastámara y el profetismo épico imperial carolino», en *Res publica: revista de filosofía política*, Universidad Complutense, Madrid, 2007.
- POLLEROS, FRIEDRICH: «Between Typology and Psychology: The Role of the Identification Portrait in Updating Old Testament Representations», *Artibus et historiae*, 1991, n.º 24, pp. 75-117.
- PUIGARNAU, ALFONS: «Iconología política en la Cataluña medieval», en *Anuario de Estudios Medievales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002, pp. 75-90.
- RINCÓN ÁLVAREZ, MANUEL: *Claves para comprender el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.
- RODRÍGUEZ PEÑA, MANUEL ALEJANDRO: «*Imago Sapientiae*: Los orígenes del ideal sapiencial medieval», en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Madrid, 1997, pp. 11-40
- : «La realeza sapiencial y el ciclo del Alexandre medieval: tradición gnómica y arquetipos políticos en el Occidente latino (siglos XII y XIII)», en *Historia. Instituciones. Documentos*, Universidad de Sevilla, 1999, pp. 459-490.
- : *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Actas, Madrid, 2008.
- : «Realeza sapiencial y mecenazgo cultural en los Reinos de León y Castilla», en *Studia historica. Historia medieval*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015, pp. 66-96.

- RODRIGUEZ-MOURAS, ENRIQUE: «Religión y poder en la España de la Contrarreforma: estructura y función de la leyenda de los Austria devotos de la eucaristía», en MANUEL MALDONADO ALEMÁN (coord.): *Austria, España y Europa identidades y diversidades: actas del X Simposio Hispano-Austriaco (9-13 de noviembre de 2004)*, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 11-30.
- RUCQUOI, ADELINÉ: «El rey Sabio: cultura y poder en la monarquía medieval castellana», en: HERNANDO GARRIDO, JOSÉ LUIS; GARCÍA GUINEA, MIGUEL ÁNGEL (coords.): *Repoblación y reconquista: Seminario. Actas del III Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo, septiembre de 1991*, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 1993, pp. 77-88.
- : *Rex, Sapientia, Nobilitas. Estudios sobre la Península Ibérica Medieval*, Universidad de Granada, Granada, 2006.
- SÁNCHEZ LORA, JOSÉ LUIS: *Arias Montano y el pensamiento político en la corte de Felipe II*, Universidad de Huelva D. L., Huelva, 2007.
- SILVER, LARRY: *Marketing Maximilian. The Visual Ideology of a Holy Roman Emperor*, Oxford: Princeton University Press, 2008.
- STRONG, ROY C.: *Arte y poder fiestas del Renacimiento. 1450-1650*, Alianza, Madrid, 1988.
- TAYLOR, RENE: «Juan Bautista Villalpando y Jerónimo Prado: de la arquitectura práctica a la reconstrucción mística», en RAMÍREZ, JUAN ANTONIO (ed.): *Dios Arquitecto. J. B Villalpando y el Templo de Salomón*, Ediciones Siruela, Madrid, 1994, pp. 153-204.